

Coral Bracho

Poemas

De sus ojos ornados de arenas vítreas

Desde la exhalación de estos peces de mármol;
desde la suavidad sedosa
de sus cantos,
de sus ojos ornados
de arenas vítreas,
la quietud de los templos y los jardines
(en sus sombras de acanto, en las piedras
que tocan y reblandecen)
han abierto sus lechos,
han fundado sus cauces
bajo las hojas tibias de los almendros.
Dicen del tacto
de sus destellos,
de los juegos tranquilos que deslizan al borde,
a la orilla lenta de los ocasos.
De sus labios de hielo.
Ojos de piedras finas.
De la espuma que arrojan, del aroma que vierten
(En los atrios: las velas, los amarantos.)
sobre el ara lebisima de las siembras.
(Desde el templo:
el perfume de las espigas,
las escamas,
los ciervos. Dicen de sus reflejos.)
En las noches,
el mármol frágil de su silencio,
elpreciado tatuaje, los trazos limpios
(han ahogado la luz
a la orilla; en la arena)
sobre la imagen tersa,
sobre la ofrenda inmóvil
de las praderas.

Coral Bracho

Poemas

Oigo tu cuerpo

Oigo tu cuerpo con la avidez abrevada y tranquila
de quien se impregna (de quien emerge,
de quien se extiende saturado, recorrido de esperma) en la humedad
cifrada (suave oráculo espeso; templo)
en los limos, embalses tibios, deltas,
de su origen; bebo
(tus raíces abiertas y penetrables; en tus costas
lascivas -cieno brillante- landas)
los designios musgosos, tus savias densas
(parvas de lianas ebrias) Huelo
en tus bordes profundos, expectantes, las brasas,
en tus selvas untuosas,
las vertientes. Oigo (tu semen táctil) los veneros, las larvas;
(ábside fértil) Toco
en tus ciénegas vivas, en tus lamas: los rastros
en tu fragua envolvente; los indicios
(Abro a tus muslos ungidos, rezumantes; escanciados de luz)
Oigo en tus légamos agrios, a tu orilla: los palpos, los augurios
-siglas inmersas; blastos-. En tus atrios:
las huellas vítreas, las libaciones (glebas fecundas),
los hervideros.

Coral Bracho

Poemas

Tus lindes: grietas que me develan

*We must have died alone,
a long long time ago.
D. B.*

Has pulsado,
has templado mi carne
en tu diafanidad, mis sentidos (hombre de contornos
levísimos, de ojos suaves y limpios);
en la vasta desnudez que derrama,
que desgaja y ofrece;
(Como una esbelta ventana al mar; como el roce delicado,
insistente,
de tu voz.)
Las aguas: sendas que te reflejan (celaje inmerso),
tu afluencia, tus lindes:
grietas que me develan.
—Porque un barniz, una palabra espesa, vivos y muertos,
una actitud fungosa, de cordajes,
de limo, de carroña frutal, una baba lechosa nos recorre,
nos pliega, ¿alguien;

alguien hablaba aquí?
Renazco, como un albino, a ese sol:

distancia dolorosa a lo neutro que me mira, que miro.
Ven, acércate; a ven a mirar sus manos, gotas recientes en

este fango; ven a rodearme.

(Sabor nocturno, fulgor de tierras erguidas, de pasajes

sedosos, arborescentes, semiocultos;

el mar:

sobre esta playa, entre rumores dispersos y vítreos.) Has

deslumbrado,

reblandecido

¿En quién reinventa esta luz?

--Has forjado, delineado mi cuerpo a tus emanaciones,

a sus trazos escuetos. Has colmado

de raíces, de espacios;

has ahondado, desollado, vuelto vulnerables (porque tus

yemas tensan

y desprenden,

porque tu luz arranca --gubia suavísima-- con su lengua,

su roce,

mis membranas --en tus aguas; ceiba luminosa de espesuras

abiertas,

de parajes fluctuantes, excedidos; tu relente) mis miembros.

Oye; siente en ese fallo luctuoso, en ese intento segado,

delicuescente

¿A quién unge, a quién refracta, a quién desdobla? en su

miasma
Miro con ojos sin pigmento ese ruido ceroso

que me es ajeno.
(En mi cuerpo tu piel yergue una selva dúctil que fecunda
sus bordes;
una pregunta, viña que se interna, que envuelve los pasillos
rastreados,
—De sus tramas, de sus cimas: la afluencia in incontenible.
Un cristal que penetra, resinosos, candente, en las vastas
pupilas ocres
del deseo, las transparenta; un lenguaje minucioso.)
Me has preñado, has urdido entre mi piel;
¿y quién se desplaza aquí?
¿quién desliza por sus dedos?
Bajo esa noche: ¿quién musita entre las tumbas, las zanjas?
Su flama, siempre multiplicada, siempre henchida y secreta,
tus lindes;
Has ahondado, has vertido, me has abierto hasta exhumar,
¿Y quién,
quién lo amortaja aquí? ¿Quién lo estrecha, quién lo besa?
¿Quién lo habita?

Coral Bracho

Poemas

Sobre el amor

Encendido en los boscajes del tiempo, el amor
es deleitada sustancia. Abre
con hociquillo de marmota, senderos y senderos
inextricables. Es el camino de vuelta
de los muertos, el lugar luminoso donde suelen
resplandecer. Como zafiros bajo la arena
hacen su playa, hacen sus olas íntimas, su floración
de pedernal, blanca y hundiéndose
y volcando su espuma. Así nos dicen al oído: del viento
de la calma del agua, y del sol
que toca, con dedos ígneos y delicados
la frescura vital. Así nos dicen
con su candor de caracolas; así van devanándonos
con su luz, que es piedra, y que es principio con el agua, y es mar
de hondos follajes
inexpugnables, a los que sólo así, de noche,
nos es dado ver y encender.

Coral Bracho

Poemas

Sobre las mesas: el destello

El rizoma, como tallo subterráneo...
tiene, en sí mismo, muy diversas formas:
desde su extensión superficial ramificada
en todos sentidos,
hasta su concreción en bulbos y tubérculos.
El deseo es un creador de realidad...
produce y s emueve mediante rizomas.
Un rasgo intensivo comienza a actuar por su cuenta...

-Deleuze y Gautari, Rizoma

En la palabra seca, informulada, se estrecha,
rancia membrana parda (decir: fina gota de aceite para el brillo matinal
de los bordes, para la línea
tibia, transitada, que cruza, como un puro matiz, sobre
el vasto crepitar, sobre el lomo colmado,
bulbo -una gota de saliva animal:
para las inflexiones, para el alba fecundada (caricia)
que se expande a la orilla, como una espuma, un relieve
un pelaje frutal- una llaga de luz, un hilván: para
los gestos aromados al tacto, a la sombra rugosa, codiciante;
una voz, una fibra desprendida -un vellón- al azar
de las gubias, del frote plectro),
en la cumb re, al ijar, de las imantaciones;
Tientos

y el idioma capilar de los roces en el cuenco lobular
de los cuerpos. Púrpura
en la raíz;

una esponja, una lima, un espejo
axilar: y en los ecos,
la estatura;
una alondra. Rimas en los espliegos;
hielo: por la grupa liminal, tersos belfos inquietos.
Valva pilosa,

alianza, en el vuelco; plexos y el tendón:
un ardor, una punta sinovial en los goces veteados: ductos
a la pálida cima oculta;
una astilla, una cinta (gato),
un embrión para el bronce de espesuras rampantes, intimables;
un hervor, una turba despeinada, una espora:

Caudas entornadas al auge de un sabor inguinal.
Sobre las crines; coces:

En las humosas, ovulantes:
un carámbano exacto,
un candil.

Riscos.

y en los pliegues enlamados, los atisbos de estar,
en sus médanos acres:
higos perlados; risas;

un limón en las orlas incitadas;
rasgar: con almohazas vidriantes, inaudibles (vino prensil, Hirsuto),
con espinas el temple, las pezuñas;

carcajada chispeante entre los bulbos
escrutados, las urracas;
fósforos, guiños, ecos
en la tenaza; salta
la perdiz.

La perdiz: ave fresca, abundante, de muslos gruesos; acusado dimorfismo sexual.
Sus plumas rojas, cenicientas,
encubren. Salta en parábola eyecta sobre las fresas;
aleante calidez. Tiene los flancos grises (Las fresas bullen esponjadas, exhalan - de
sus cienos de amapola, de entresijo verbal- la lejía directamente), las patas finas,
el vuelo corto; corre (los sabores suntuosos, apilables) con rapidez.

Abre sus belfos limpios:
el jugo moja y perfuma su aletaje; en su piel
de escozores ambiguos, ávido ciñe el gracil,
respingante; lúbrico abisma el néctar
simultáneo; estupor; estupor anchuroso
entre los brotes atiplados;
hincar, en las corvas deslumbrantes, erectas.
En los bíceps, los escrotos; Fúlgidos, agrios. Trotes.
Alentando a las ancas
alumbradas; cadencias; ritmos convexos; malvos

paroxismos: de bruces
entre las ondas resonancias. Pendúculos emprendibles
bajo el cinto:

Libar desde las formas borboteantes; la lengua entre las texturas engranadas, las
vulvas

prístinas en sus termas; lluvia a los núcleos
astillados; rizomas incontenibles entre los flujos, las pelambres exultadas,
espumantes, de estar;

bajo las riendas fermentables, las gualdarpas.

Embebido

en las blandas, extensivas. Desbordado.

Volúmenes iracibles entre la paja exacerbada,

germinante. Vital,

inmarcesible en sus impulsos abruptos, suave y matizado en sus ocres,

su esplendor, a las yemas; único a las pupilas

restregantes.

Desbandada encendida entre los surcos, las pimientas, los indicios; densa

y exaltable en sus puntas: al olfato. Ráfaga

mineral. Un renglón, un cabús, un polvito; Gárgola.

Una hormiga en las crestas hilarantes, por los muslos,

el vientre; en las palabras)) tensas, enturbiadas,

se estrecha, roca membrana ((cítricas. La estridencia

perpetable en los

lindes)) parda; su red empaña ((en los ápices

lubricados, el pistilo.

-Su voz: saboreando, exhibiendo, despojándolo- Luz;
en los espacios excitables, el acto sedicioso. Labial,
embarneable bajo el índice fresco, su tersura; prensan.

Magnetismo atizado hasta el exceso degustable,

el rechinido. Vértices las cosquillas

-Acedando, exprimiéndolo- en rupturas desbocadas,

expresivas. Vórtice. Entre los fierros, los erizos,

el instinto. Roedores inexpugnables

entre los hilos, las escuadras, el cedazo. Un terrón,

un respiro lanceolado, un prurito.

Rastrean bajo las zonas apiñadas, intensivas.

Nudos papilares entre la yerba. Sobre las mesas: el destello.

Un punzón, un insecto en las palabras)) lentas, empalmadas

((enterlas grietas las cesuras, en las bridas.

Súbitos y lascivos las concentran -Su voz: separándolo,

abriéndolo, eligiendo- ciñen y cohabitan en los filos

espejeantes)), huecas; su costra opaca ((entre los gritos,

las cernejas, los resquicios.